LA PROTESTA

Periódico anarquista

APARECE LOS DOMINGOS

Editor: A. BARRERA
SAAVEDRA, 553

SUSCRIPCION
Por trimestre adelantado ... ... $ 1.50
Número suelto ... ... » 0.10

Los originales no publicados no se devuelven ni se contestan.

En el local de los Obreros del Puerto y Conductores de Carros se reciben suscripciones y donaciones. Quedan avisados los compañeros de Boca y Barracas.

Espiritu de imitación

Sabido es que estos pueblos viven del reflejo de la civilización europea. Sobre todo las clases encumbradas y medianas no hacen otra cosa que procurar ponerse á la altura ó al mismo diapasón que sus homólogas europeas. ¡Que allende los mares se gobierna de tal manera, pues gobernemos nosotros lo mismo! ¡Que en París ó Londres se ha empezado á generalizar el uso de los sacos sin botones, pues á sacárselos á los nuestros también!... Y lo que sucede dentro del campo de lo material tiene su equivalente perfecto en lo moral: ¡Que el materialismo está en auge, ha sido aceptado por toda la Europa sabia, pues que en nuestras facultades se enseñe ese mismo materialismo! ¡Que ahora el señor Bergson está á punto de fundar una nueva filosofía y que hasta las damas se quedan extasiadas ante sus fulminantes conclusiones, pues aceptemos de plano al nuevo apóstol y que nuestras damas intelectuales también se conmuevan!...

Es lógico, se argüirá, que esto suceda, ya que la juventud de estos pueblos hace que sea imposible reclamarles una cultura propia de las épocas maduras y máxime si se tiene en cuenta que el colosal desarrollo de la potencia productiva material ha impedido hasta ahora un correlativo avance de la civilización espiritual.

Pero nosotros los revolucionarios, que luchamos por el advenimiento de una era de armonía y de justicia para la humanidad, no podemos contentarnos con tal respuesta. A la par del deseo y de la preocupación por la revolución inmediata, sentimos la necesidad de renovar la moralidad, de exaltar los valores superiores de la nueva gente destinada á integrar el plantel de la sociedad futura. Y por eso es que combatimos abiertamente todo lo que signifique prejuicio y liviandad de ideas, como en este caso el exagerado espíritu de imitación á que aludimos anteriormente y más cuando tales efectos se manifiestan en mentes proletarias ó de sedicentes revolucionarios.

Al articulista se le han ocurrido estas reflexiones, precisamente después de haber oído decir por boca de algunos militantes inteligentes y capaces, en lo que se refiere á los asuntos obreros, que los revolucionarios de América y en particular los de la Argentina debemos imitar en la organización y los métodos de lucha puestos en boga por los trabajadores franceses.

Esta afirmación comporta, á nuestro juicio, un error de fondo cuyas consecuencias deben evitarse, porque bien podrían resultar nocivas á nuestra propaganda y por consiguiente á la marcha del movimiento que venimos gestando.

Si bien es cierto que dentro de ciertos conceptos ó lineamientos generales, la cuestión social contemporánea es análoga, tiene las mismas causas y los mismos efectos en todos los países, existiendo indiscutiblemente en cada región condiciones especiales y características —de estructura física del suelo, de raza, de forma política, históricas, etc.,— que la modifican considerablemente hasta el punto de imponerle aspectos y modos de acción perfectamente originales.

Nuestro movimiento revolucionario, por ejemplo, en cuyos orígenes indudablemente campea el anarquismo español, es de tendencia federalista. Contribuyen á ello no solamente aquellos orígenes, sino también las condiciones especiales de que hacíamos mención en párrafos anteriores. Pretender cambiarlo por una imitación del unitarismo obrero de la C. G. del T. de Francia, país en donde todo, desde el movimiento revolucionario hasta el gobierno mismo, es centralista, nos parece un exceso de ese espíritu de imitación que tanto censuramos en los enriquecidos de la burguesía argentina.

Y si fuéramos á estudiar las ventajas de uno y otro método, tal vez la comparación de los resultados no fuese del todo negativa para nosotros.

Es necesario, pues, que meditemos bien antes de caer en estos errores de concepto que nos ponen á nivel de los que no saben adónde van, ni qué es lo que quieren.

La imitación puede en ciertas circunstancias no ser un buen medio para la lucha por la vida, á pesar de la concepción Darwiniana.

LA REDACCION

El congreso obrero pro fusión

EL NOMBRE, LA INDOLE LA TRADICION Y LA HISTORIA DE LA F. O. R. A.

He asistido desde la humilde barra á la primera y segunda sesión del Congreso Obrero Pro Fusión, y he aquí, ordenadas como yo sé, mis impresiones.

ANTECEDENTES

Antes de entrar de lleno á relatar lo mío, lo que á mí me parece de todo esto, creo útil recordar algunos antecedentes que pueden influir para determinar el criterio.

De los dos organismos federales, de las dos Federaciones que por medio de este Congreso han buscado de fusionarse, en principio no existía sino una sola: la F. O. R. A.

Los actuales sindicalistas de la Confederación, que entonces eran socialistas, por no estar conformes con la índole de la primera institución sindicalista del país, produjeron la primera escisión de que hay noticias entre el proletariado organizado, fundando la extinguida Unión General de Trabajadores, que reunía á sindicalistas y socialistas, admitía la acción parlamentaria, rechazaba la huelga general y demás cosas que los compañeros saben.

Fué la caracterización del pensamiento sociológico de sus autores, pensamiento que ha ido evolucionando, que está en evolución todavía, como se verá más adelante. Fué también la escisión, no por disgregar, separar, dividir las fuerzas obreras, que en esto debemos hacerle justicia, sino por empezar á realizar desde el sindicato obrero sus conceptos de sociología, comprendido el concepto de los sindicatos mismos. Y esto quiero hacerlo constar, no tanto para satisfacción de ellos, cuanto para que todos puedan avalorar la importancia que tienen los conceptos sociológicos en esta cuestión de la orientación de los sindicatos que es, al fin y al cabo, toda la cuestión.

La Unión General de Trabajadores duró muy poco. El parlamentarismo le venía ya estrecho y por otra parte se admitía ó empezaba á admitirse ya la huelga general que era una de las tácticas preconizadas por la F. O. R. A. La Unión General de Trabajadores transformóse, pues, en la Confederación O. R. A. con unas bases ya mucho más aproximadas á las de la Federación, con las que tuvo mejor actuación y por lo tanto hubo de comprobar su bondad. Se dió el primer paso pero faltó el ánimo para contramarchar directamente. En vez de ingresar á la Federación, confesar su error, tratar de comprender ó alcanzar lo que aun les quedaba por comprender ó alcanzar, realizar, en fin, la unión y dentro de la unión su educación revolucionaria ó sociológica, pretendieron que la F. O. R. A. pactara con ellos, rebajando de sus bases, cuya bondad, en parte, habían comprobado, lo que ellos no hubieran podido incluir todavía en las suyas. Esto hubiera sido simplemente un contrasentido, haber pagado muy caro la unión de las fuerzas obreras, máxime cuando la mayoría estaba por la Federación, el organismo más revolucionario, el organismo de bases más amplias y sobre todo esto, lo que es la razón más poderosa: el organismo sindical madre. ¿Insistiremos aquí ó más adelante respecto á esta razón que abona á la F. O. R. A. para ser el núcleo alrededor del que se concentre toda la organización proletaria? Aquí y más adelante también, pues tanto como en el presente ha influído en el pasado, y en el futuro no sabemos pero probablemente será lo mismo. Esta ha sido la razón por qué la F. O. R. A. se ha resistido á aceptar ninguna inclusión de elementos particulares, si no se hacía sobre sus bases. La F. O. R. A. como sindicato madre del proletariado organizado, no puede transformarse en otro sindicato con elementos que debiendo haber ingresado á su seno han tenido la inspiración ó la ocurrencia de formar un sindicato particular; éstos son los que deben volver voluntariamente á la Federación y una vez en ella, influir para que el «único» organismo sindical de los trabajadores de todo el país evolucione ó se transforme en la medida de sus fuerzas ó sus deseos.

Es preciso que exista ó no exista un sindicato único y tradicional, porque de lo contrario se autoriza la dispersión, no se asienta sobre ninguna base sólida la unificación obrera y extremando un poco puede darse el caso de que cada individuo descontento ó ambicioso forme un sindicato particular y rival que llevaría á los trabajadores á despedazarse, como ya se ha dado el caso entre las dos federaciones. Así como ninguna de las dos federaciones admite que haya dos sindicatos del mismo oficio en la misma localidad, no pueden admitirse tampoco dos federaciones. Y como admitir que la más nueva ó reciente pueda imponer las nuevas bases para hacer la refundición con la antigua, sería admitir que todo descontento ó ambicioso pueda formar un sindicato aparte con el solo objeto de llegar á variar la índole de la institución tradicional obrera, la Federación está en su derecho al no admitir la variación sino desde su seno.

El por qué de sostener dos federaciones no debiendo existir sino una y dentro de ella, sí, todas las tendencias en lo que cada una tenga poder para influir sobre las restantes, es cosa que no se ha explicado. El por qué ha quedado siendo el reproche á la Federación de atenerse á sus bases; pero este reproche se vuelve en su elogio pues debido á esta persistencia moralizadora, á no haber cedido las otras veces como no cederá tampoco ahora, las bases para la unificación han ido proponiéndose cada vez más amplias, cada vez más aproximadas, pudiendo decirse que cuando se haga la unificación, se hará sin mengua para la índole de la Federación, ingresando voluntariamente en ella. Este es un antecedente digno de tenerse en cuenta para juzgar la actitud de las sociedades de la Federación en los Congresos anteriores, y también en el presente. Todas las veces se ha dicho que la Federación era contraria á la unión de los trabajadores, pero al fin se ha concluído por aceptar cada vez más sus bases, lo que es el mejor desmentido.

Bueno, pues, prosigo. La unificación de las fuerzas obreras—ahora se dice ya «fusión»—ha sido siempre el ideal de la Confederación, sin que por eso pueda decirse que la Federación no la deseara, teniendo abierta su puerta para el hijo pródigo. Sólo que, como es natural, el organismo que ha cambiado ya dos veces, que está en pleno período de cambios, halla más fácil cambiar una vez más que el que ha permanecido asentado y firme y después de todos los cambios ó evoluciones de su rival, aun resulta marchar avanzadamente. La razón es obvia, pues no se trata de fundar un nuevo organismo ocasional hoy y otro mañana, sino de perfeccionar el existente que se ha creado ya una historia, un sello, una tradición, de las que no le es posible desprenderse para hacer la unión, á trueque de que el nuevo organismo que se formara fuera un organismo muy variable el movimiento proletario perdiera uno de sus caracteres más importantes, esto es el de la continuidad.

La iniciativa de la fusión, esta vez también, partió del lado de la Confederación. El momento era oportuno para los aprovechadores, pues reinando la desorientación debido á los acontecimientos últimos era fácil, ó así lo parecía al menos orientar el agua para su molino... El Comité Pro Fusión formuló, pues, unas bases que cambiaban totalmente la índole del movimiento obrero que bajo la Federación fuera tan brillante, concretándolo á la lucha de clases, convocó al Congreso, y unos quince días antes de reunirse éste, la Federación constituyendo de nuevo su Consejo, aconsejaba á las sociedades adheridas mantener el pacto de solidaridad, íntegramente, volviendo por los fueros del primer organismo obrero que ha hecho temblar á la burguesía tantas veces y que no podrá estar muerto porque una ley del gobierno creyera haberlo definitivamente muerto ni porque, en un Congreso, algunos individuos desearan también su muerte, declarando que constituían un nuevo organismo y que en prueba de que todo quedaba ya hecho, hacían volar un pelito... En esta situación y con algunas sociedades que se negaron hasta á enviar sus delegados y otras que los enviaron con el mandato imperativo de sostener el pacto de solidaridad y el nombre de la F. O. R. A. inició sus sesiones el Congreso.

MI IMPRESION

Mi impresión de las dos primeras sesiones á que he asistido, son, en general, ingratas para el Congreso. Veo que lo que allí se intenta es matar para siempre y definitivamente toda acción que sobrepase la lucha de clases; que, con un inconcebible olvido de las tradiciones de la Federación y de su brillante historia,—ahora que la Federación está caída y que precisamente habría que levantarla para demostrar que la Federación existe y que puede hacer temblar todavía al gobierno y á la burguesía—algunos de los delegados se inclinan al sindicalismo, un sindicalismo romo, estrecho, cerrado, que nace y termina con el mejoramiento del obrero. Lo que no pudieron conseguir antes los sindicalistas, que fueron completa, tan absolutamente refutados en su concepto de la «lucha de clases», están á punto de conseguirlo ahora debido á la desorientación del ambiente. Desean que el obrero se reduzca al sindicato y que toda su lucha sea en pro de mejoras, admitiendo que el sindicato pueda ir con el tiempo á la expropiación de la propiedad burguesa;—en beneficio de los trabajadores sindicados con exclusión de los demás, será... Hablan á los trabajadores desalentados y á los exhaustos por una ciclópea lucha de un organismo grande, inmenso, en que en lo sucesivo podrán ampararse para obrar sin peligro, y cuya masa enorme, moviendo torpemente sus anillos, podrá derogar las leyes social y de residencia, dar otros beneficios y no sé si pagar un sueldo por añadidura... Mi opinión es que por grande que sea este organismo, por poderoso que pueda llegar á ser, nunca llegará á ser bastante grande ni poderoso para que el desalentado se considere seguro.

Hay, pues, que buscar á la gente joven, darle grandes objetos de lucha á esta gente joven. Y este objeto no puede ser ninguno ni mejor que el levantamiento con médula de vida joven de la F. O. R. A. Es la institución encarnadora del proletariado argentino! ¡Es la que requiere más voluntad de sacrificio, la que exije de los hombres más; pero por eso la más querida! ¡Su pacto de solidaridad no admite la reforma sindicalista que vendría á ser lo que el agua dentro del vino! ¡Su nombre rotula la acción del proletariado! ¡Su nombre es temblor para la burguesía! A su nombre y á su índole y á rotularse con ella es á lo que le temen los sindicalistas... Y con todo esto, á pesar de todo esto, la unificación se haría si todos quisieran hacerla si los que pueden hablar no hablaran, si nos conjuráramos todos con el silencio y se dejara trabajar á los sindicalistas á mansalva... ¿Puede hacerse esto? No. Aunque nos peguen un tiro nuestra obligación es hablar. Que se haga después lo que se quiera, pero que se haga con conciencia, escuchando primero. Si ahora para hacer la fusión ya sería necesario que no se hablara, ¿qué será después cuando la fusión se haga y cuando si se habla será peor? Esto lo decimos porque se ha pedido á LA PROTESTA que no se hable, que se deje trabajar á los sindicalistas, para que consigan lo que nunca pudieron, en esta hora menguada de desaliento y de desorientación: la destrucción de la F. O. R. A., el arribo de todos los gremios á su concepto mezquino de lucha de clases, á su sindicalismo especial.

Los sindicalistas deseaban, pues, trabajar á mansalva. Sabiendo adónde iban, hábiles políticos por otra parte, trataron de que se fuera al Congreso sin hablar mucho, hablando solamente de la unión y eliminando como un elemento de discordia toda cuestión de finalidad ó de índole, admitiendo, por supuesto, que ésta sería la [illegible] del nuevo organismo. Como no pudieran evitar que el Consejo de la Federación se constituyera, que el pacto de solidaridad se publicara y hubiera por lo tanto comparación de éste con las bases presentadas para la Fusión, como no pudieran proceder, conforme desearan, en un silencio absoluto, su agitación fué muy grande. Yo y todos habrán constatado la prisa con que querían llegar á la Fusión rápidamente. Idolo llaman á la Federación, idolatría al sostener su pacto, ideología á la sociología diferente y así á las demás cosas. Lo que se nota á primera vista es la táctica de los fusionistas. Se teme que se entre á discutir en libertad la lucha de clases, por ejemplo. Se usa de una táctica que hace honor á sus capacidades parlamentarias, para resignar, de entrada no más, en una comisión pensada de antemano la confección de unas bases nuevas para evitar proposiciones de las sociedades y reducir así toda la labor del Congreso á aceptarlas ó reformarlas. Se procede por sorpresa, empezando por arrebatar su libertad á los delegados y por consagrar, de una manera negativa para sus conciencias, el imperio de las comisiones. Esto me produjo la impresión más desagradable. Y de la misma manera el acta de la primera sesión que era una diatriba viva contra los delegados de la Federación, en vez de un acta.

LAS BASES

Poco tengo que decir de las bases propuestas por esta comisión, puesto que serán impresas y podrán leerse muy pronto. El pacto de solidaridad de la Federación mutilado, corregido y agrandado con una declaración antimilitarista y alguna otra declaración por el estilo, que la Federación ha hecho repetidamente en sus Congresos, es lo que los sindicalistas llaman unas bases «más amplias» que el pacto de solidaridad de la Federación.

Sin dejar de comprender que son más grandes, porque que las han agrandado es indiscutible como también que han mutilado el pacto de solidaridad, no son estas bases más amplias, sencillamente porque, toda la vida, los sindicalistas han sido menos revolucionarios y menos amplios que los anarquistas. Si hay las palabras, no hay la conciencia. Y si hay la conciencia, están ya maduros para ingresar en la Federación y ¡bienvenidos! Pero, no hay peligro, son las palabras solas: así lo han demostrado en sus disertaciones.

EL NOMBRE DE LA F. O. R. A.

Este nombre puede pasar á ser el más grande obstáculo para la Fusión, porque él implica una índole que, malgrado todas las bases presentadas, no puede tener ni tendrá el nuevo organismo. Hay que insistir sobre este nombre, ó mejor insistir sobre el ingreso á la Federación de todos los que desean unificar la fuerza obrera.

LA HISTORIA DE LA F. O. R. A.

Se ha dicho que la historia de la F. O. R. A. no se perdería fusionándose ésta en un nuevo organismo. Al contrario, se perderá. El nuevo organismo que no quiere el nombre ni la índole de la F. O. R. A. no querrá tampoco guiarse por la historia ni por la tradición de la Federación. Quedará el recuerdo, pero la historia no seguirá produciendo hechos identificables con ella misma. Tradición é historia quedan borradas en el organismo de índole nueva.

LOS MANDATOS IMPERATIVOS

Varios han protestado contra los delegados que han aceptado de sus sociedades mandato imperativo, incitándolos á no tener en cuenta esos mandatos y á resolver por ellos la unificación. Estos mandatos expresan la voluntad de las sociedades. El delegado no va á resolver cosas suyas sino cosas que interesan á muchos. No puede imponer el delegado; la que puede imponer en todo caso, es la sociedad, el gremio.

LA LIBERTAD

Dentro del nuevo organismo, dicen, habrá más libertad, porque habrá más cabida. No habrá imposición de ideas determinadas. Ya he dicho que no se trata de idea determinada en los sindicatos obreros, sino de sociología determinada. Y la Fusión que lleva á los sindicatos á una sociología diferente, hace, lo mismo una imposición. La diferencia es de personas: que en vez de imponer á los nuevos la sociología antigua, la sociología nueva impone á los antiguos que es lo que ocurriría con la Fusión, si al nuevo organismo no se le conserva por lo menos el nombre, la tradición y la índole de la F. O. R. A.

¿FUSION O ADHESION?

La palabra Fusión no ha sido puesta á humo de pajas. Ha sido puesta para evitar que se hable de adhesión á la F. O. R. A. para poder decir en el momento culminante: Este Congreso es de Fusión, no de adhesión.

EL COMUNISMO ANARQUICO

La F. O. R. A. ha borrado la declaración del Comunismo Anárquico, pero debe pensar en volverlo á poner, porque es necesario saber adonde se va para un caso que se produzca aquí un movimiento como el de Méjico. ¿Qué se va á implantar al otro día que estuviéramos en posesión de un pedazo de tierra como en Méjico? Bien es cierto que la Federación ha borrado esta declaración para que si algún gremio veía un obstáculo en ella para ingresar, pudiera ingresar sin obstáculos. Pero debe volver á escribirlo. Y con mucha mayor razón hacérselo declarar al nuevo organismo, si éste se forma y si anuclea á toda la clase obrera.

CONCLUSION

La conclusión á que yo he llegado y que no excluye á la que puedan llegar otros, sobre todo los obreros que son los verdaderos interesados, es que la Federación Obrera Regional Argentina no debe tirar á la marchanta su historia, su índole, su tradición y que le corresponde ser el único organismo sindical obrero del país, tendiendo como finalidad al Comunismo Anárquico.

T. ANTILLI

Hoy Gran pic-nic

A TOTAL BENEFICIO DE LAS MAQUINAS DE «LA PROTESTA»

Organizado por el Comité «LA PROTESTA».

Que se efectuará hoy domingo 8 de diciembre de 1912 EN LA PLAYA DE LOS PESCADORES (Isla Maciel).

Las fiestas empezarán á las 6 a. m. y terminarán á las 6.30 de la tarde.

Las familias pueden llevar sus meriendas á pesar de que habrá un «buffet» á precios reducidos.

Los tranvías más cómodos son los siguientes: de la línea Anglo Argentina los números 11, 12, 25, 28, 43, 63 y el de la línea del puerto.

Los botes se tomarán en la esquina de Pedro Mendoza y Gaboto (Boca), los que llevarán como distintivo una banderita blanca y saldrán de una escalera que tendrá una bandera y un cartel alusivo al acto.

Entrada $ 0.30

— Todos á la Isla Maciel, hoy —

PRO ALBINO DARDO LOPEZ, MATINEE EN LA CASA SUIZA, EL 22 DEL CORRIENTE.

«LA FIACCOLA»

Ha aparecido el primer número de este periódico anarquista, escrito en lengua italiana. Lo edita el grupo «Risurrezione».

Dirección: Olavarría 363 (altos).
Precio de venta: $ 0.05.

Joao Candido

—

Un nombre llena la historia americana. Un nombre solo. Hermoso y grande. Como un sol. Es un sol negro, pero sus resplandores iluminan el mundo. Los pensadores francos se prosternaron ante el prodigio. Le han elevado un himno. Lo merece: Los estólidos mandarines abrieron tamaña boca. Han temblado sobre el falso zócalo de su valer, perplejos en la desconceptualidad brusca de una hueca omnisciencia. Ensalmo de los tiempos, esta gloria, es la única de nuestro siglo. Vuela sobre el vacío incapaz y retardario, que es la característica contemporánea, y lo llena con un rumor de salud, de fuerza, de imaginación.

Brilla y subyuga. Admira.

¡Joao Cándido!

¿Quién es? — Preguntárselo á la mar, á las montañas movibles de las tempestades, á los truenos eruptantes de rayos, y os dirán es un genio. Preguntadlo á los priveligiados y os responderán, temblando aún, el diablo. Preguntadlo también á los miserables y os dirán, si lo saben, es dios. Y yo os diré, ni genio ni diablo ni dios: es un hombre.

¡Un hombre! No todos los que aparentan serlo lo son. Hay armazones. Ser hombre es algo con más excelsitud en sí que la cualidad del sexo. El hombre no está en el pantalón. Hoy hasta las mujeres lo adoptan. Y, ¡vive Cristo! que algunas se lo merecen más. Inconsecuencias, hipocresías, bastardeces: he ahí el sello abyecto que pasea como filactería en la frente del carácter viril, — por sarcasmo. Se han apropiado de la femenilidad, como el avestruz el nido de la hembra para enclocar los huevos. Hay algunos hermafroditas. Otros son impotentes. Y los más, machos desconceptuados.

Por eso el gesto de «un hombre» enamora al pensamiento. Lo deja vibrando diáfano, prendido como una rosa al hecho. ¡Semejanza de lo divino, qué raro es el ejemplar de un hombre! Joao Cándido un negro marinero, transformado en almirante y efectuando evoluciones en una estrecha bahía, que hubieran asombrado á un «lobo» nipón ¿no es esto el signo de una inteligencia innata que vive en el más humilde organismo humano? Y los parlamentos de igual á igual, con los poderosos de una nación ¿no es el grito afirmador de unos principios nivelarios que vienen agitando la mente del siglo? La burbuja que imponía se ha descubierto. Está vacía. Vacía lo mismo que el cielo. Diorita animada, este hombre oscuro ha tenido en su mano el destino de un pueblo. Desde el puente del «Minas Geraes», torre de su grandeza, sin que la repugnacia del laurel sangriento le manchara las sienes, ha reinado. La sublevación asombrosa — un marinero posesionado de un flota — eclipsa los hechos nacionales contados con rimbombes por los historiadores asalariados, y clava un jalón en el libro homérico, universal. Es una página extraordinaria en los anales de las proezas.

Rememoremos:

La flota, armada en corso, tenía dotaciones de guerra. Los cañones con todos sus adminículos, estaban prontos; quizás por vez primera, á vomitar el fuego de la salvación. (Hoy no es posible eso; la previsión suspicaz después del golpe, ha quitado á las piezas los cierres de acero). El delegado del gobierno — personaje de alta graduación — arribó con promesas de paz. Le recibieron con todos los honores de la cortesanía. El almirante le esperaba en patas, con el pecho descubierto al sol. El instante fué solemne. Conferenciaron de igual á igual. Allí no había «superiores». Se labró el acta. El almirante dictó sus cláusulas. Pedían poco: sólo que no se les mortificara, que cesarían los castigos abordo. Ellos eran hijos del Brasil. Amaban el mar. Pedían se tuvieran con ellos un poco de consideración debida á los hombres. Nada más. — El gobierno firmó la amnistía.

Hombre bueno, hombre inculto; pudo haber hecho mucho daño, derramado mucha sangre, y perdonó todo. Fué digno de él. ¿Y qué podría haber sucedido si la luz de la ilustración idealista hubiese vivido en sus sueños como un pájaro? Será cierto que la factibilidad á la teoría de los filósofos duerme en el músculo de cualquier Joao Cándido anónimo? Yo creo que sí.

Los gobiernos son falsos, criminales. Llevan las uñas ocultas en estuches de terciopelo, cromo los gatos. Tiene la apacible atracción de los abismos. Cautelosos. Disimulados. Cobardes. Joao Cándido lo sabe. Una parodia de motín manufacturada por agentes de ese gobierno que supo humillarse y suplicar, trémulo en el peligro como insolente en la impunidad, lo tiro á la cárcel envuelto en un proceso. Quien sabe por qué no lo mataron. Mataron infinidad de marineros, compañeros suyos. Los metían en mazmorras pequeñas, diez ó doce, cuantos podían caber, y luego los apretaban con la puerta de hierro; presionándolos. Morían asfixiados, como en trágicas cajas de conserva. Suplicaban, maldecían. Los cadáveres, crispados, tenían, al sacarlos, el signo de la locura. algunos presentaban mordiscos y arañazos, reveladores del terrible mal. La represalía se cebó antropófaga.

¡Ay de los servidores de la patria cuando reclamaban para ellos el derecho de hombres!

—

En estas «repúblicas» jóvenes una racha aviesa azota las razas de color y las autóctonas. En el Putumayo han asesinado 30.000 indígenas. En el Chaco, á pesar de la encíclica del papa, siguen masacrando indios. En la factoría cubana se ahogó el movimiento racista en la cabeza destrozada del caudillo Estenoz. De la canallesca ley de Lynch sostenida por los puritanos del Norte, para qué hablar. El primer mandatario argentino ha dispuesto también (á guisa de imitación) sean separados de las filas de su escolta y de las antesalas de gobierno, los pardos, Los juzga antiestéticos al protocolo enriano que rige su período de tilinguería. La santa democracia se asquea de los desiguales. Y de sus tradiciones. Porque se dice que estos negros repudiados hoy desciende, en la línea política, de un tal Falucho que se hizo matar allá por el Callao. Murió por no entregar una bandera. Heroícamente. Un blanco la hubiera entregado. Judas lo hizo con Jesús. (Jesús es una bandera roja). Debía haberla entregado. Una bandera, por cara que sea no vale la vida de un hombre.

La rama heraldina de Falucho anda conspirando porque quiten la estatua de éste que se alza en la Recoleta. Hacen mal. Esa estatua es un escarnio para ellos, sucedáneos respetables que hoy avienta una dominación enferma de megalomanía, bien, pero es un símbolo de honra. ¡Y cuidado con los símbolos honrados en piedra!

—

El héroe del Brasil ha sido absuelto recientemente. Estuvo hasta ahora preso en la isla de Cobras. Y la América toda no contó en ese lapso de tiempo bochornoso con un Emilio Zola. A pesar de ser la isla de Cobras más digna que la isla del Diablo. Y mereciendo las simpatías de todo el mundo. Sin más antagonistas que cuatro sátrapas. O dijérase que cuatro gatos. — Vez pasada el diputado Machado gritó en el congreso fluminense: «¡Se encuentra más lealtad y grandeza en el almirante negro que en el mariscal blanco!» Los acólitos de Fonseca se incomodaron. Cómo no, la verdad es como el ventarrón. Hubo un bochinche. Fué una piedra estrellada en el Itamarathy.—Y eso es lo único que se ha dicho.

Se le absuelve ahora, aplicando compresas al tejido estadual comprometido «et urbi» abominablemente, sin perjuicio de matarlo cualquier día en alguna encrucijada. Pero algo queda en el ambiente, y algo quedará siempre, malgrado la farsa y el sicarismo.

El hecho, inmanente, está como una grímpola de aire destendida al sol. Es ejemplo y es bandera y es luz. No muere. La Europa tuvo un Napoleón enfermo, América tiene un Joao sano. ¡Fibra de Ceomebuch encarnada en un hombre! — El hermetismo militarista queda en bancarrota. Que se quiten las zarandajas de oropel. Que las lleven al monte de la piedad. Garmendia es coleccionista. O que las tiren. ¡Si un negro marinero vale más que tan inutilidad gravosa! Genio, diablo, dios, ú hombre, nos ha dado un ejemplo como un golpe de contradicción al destino. Estamos orgullosos. La alabanza del pensamiento unge de gloria su nombre de negro único.

Y cómprense no más «dreadnoughts». No vaya á resultar después que están poniendo en manos del pueblo los medios de su libertad.

Albino DARDO LOPEZ

El congreso de fusión

—

Estando representadas sesenta y dos sociedades dió comienzo como lo anunciamos oportunamente, el congreso de fusión. En la primera sesión, se estudiaron las credenciales que fueron aceptadas en su totalidad, siendo únicamente observada la de la sociedad de oficios varios de Santa Fe. También se resolvió nombrar la mesa directiva del congreso siendo votado para presidente Barrera y para secretarios Pereyra, Loperena, Rosanova, Marotta, Pellegrini y Bianchetti.

En esta misma sesión, después de discutir largamente fué aprobada una moción por la cual se nombraron siete congresales, para que, reunidos en comisión, estudiaran las bases de la unificación y propusieran las más adecuadas.

En la segunda sesión se desaprueba el acta de la anterior confeccionada con evidente mala intención para los delegados federados por Banchetti.

Informa un miembro de la comisión nombrada anteriormente y da lectura á las bases confeccionadas por aquélla. La discuten largamente sin que pueda arribarse á la solución deseada.

Por la noche tercera sesión, la discusión continúa sobre el mismo punto. Dos delegados proponen que la fusión sea hecha de acuerdo con las bases y aceptando el nombre de la F. O. R. A.

Tampoco se llega á nada.

El lunes por la mañana se aprobaron las bases propuestas por la comisión anteriormente mencionada. Se notaba la ausencia de una gran parte de las sociedades pertenecientes á la Federación. Cuarenta y dos sociedades aprobaron las bases, estaban ausentes veintitrés, cuatro se abstuvieron y una votó en contra. El delegado de los aserradores votó afirmativamente pero á condición de que aquellas fueran previamente estudiadas por los gremios.

Contra la oposición de una parte de los delegados se rechaza la idea de nombrar inmediatamente el consejo de la nueva institución.

Por la tarde á la 1.30 tuvo lugar la última sesión, presidiendo Montesano.

Después de hablar varios delegados sobre la moción de los aserradores, la asamblea da por terminado el debate, aprovando por 48 votos en favor, uno en contra y cinco abstenidos, la precipitada moción de los aserradores y zapateros, la cual dice así:

«Considerando que una gran parte de los delegados vienen con mandato imperativo algo restringido, y, por lo tanto, inhibidos para tomar una resolución transcendental, cual es nombrar el consejo federal, proponen:

No dar por clausurado este congreso y pasar á cuarto intermedio por el tiempo que los congresales crean necesario, para que la comisión pase á referéndum las bases á objeto de que las sociedades las aprueben y hagan las enmiendas que consideren pertinentes, y al reanudar este congreso su reunión final los delegados vengan con más amplitud en sus mandatos.

Nombrar una comisión del seno de este congreso para que corra con los trabajos necesarios y haga el llamado cuando las sociedades hayan tratado las bases dentro del plazo que fije el congreso.

Inmediatamente se nombró la comisión con los delegados siguientes: Lotitto, Marotta, Montesano, Bianchetti, Montale, Loperane, Patroni, Barrera, Sosa, García, Ortega, Pellegrini, Tuset, Mazola y Rosanova.

Queda á cargo de la comisión el convocar al congreso cuando lo crea conveniente.

A propuesta del delegado de la Federación Marítima, se aprueba una orden del día, protestando contra el proceso incoado al compañero Ramón González, de Rosario, recomendando á las organizaciones hagan campaña de agitación para evitar que sea condenado.

Se resuelve gestionar de la policía la libertad del delegado Hucha, ofreciéndose voluntariamente para cumplir dicha misión varios delegados.

Con el consentimiento de los delegados pronuncia un discurso un compañero de la barra, y termina la sesión después de pronunciar algunas palabras el delegado Barrera y el presidente, Montesano.

—

Tal como lo preveíamos, aleccionados por la práctica y por nuestra desconifanza absoluta en el sistema genuinamente burgués de los congresos, la reunión de los delegados obreros, con el propósito de unificarse en una sola institución, no ha dado ni siquiera medianamente los resultados apetecidos.

Del extracto de las sesiones que antecede le será fácil deducir al lector que eran dos las tendencias y los propósitos que guiaban á los congresales. En efecto, de una parte estaban los que pretender mantener á la F. O. R. A. con sus métodos de lucha y su sistema federalista y del otro los partidarios de fusionarse con exclusión de aquel antiguo organismo y sobre base perfectamente unitaria inspiradas en el movimiento sindical de otros países.

Los primeros, á quienes nos ligan indudablemente lazos ideológicos, no estaban preparados para la discusión y ni siquiera se transparentaba en sus discursos y actos un propósito definido: no eran ni fusionistas ni antifusionistas. No se sabe en realidad á que fueron al congreso. Por otra parte la mayoría de las sociedades federadas más importantes de la capital y de las provincias se habían abstenido de concurrir al congreso. Fenómeno raro: algunas delegaciones que llevaban mandato imperativo, como la de los obreros marítimos, desertaron en seguida del bloque federal.

En cuanto á los otros delegados, representantes de organismos adictos á la Confederación obrera y en mayor número autónomas, esos si iban con el propósito definido y claro de llevar á cabo la unificación. Dueños del campo, merced al número de las delegaciones que respondían á sus tendencias, se dió el caso paradojal de que la F. O. R. A. que cuenta con una mayoría evidente tanto en esta capital como en el interior, estuviesen frente á ellos en acentuada minoría, á poco andar quedaron solos y votaron unas bases intermedias que traían preparadas para el caso. De cualquier manera la conducta de los fusionistas á outrance ha sido más lógica que la de los fusionistas condicionales de la minoría. O se acudía al Congreso para hacer algo ó no se acudía.

Ahora caben unas cuantas preguntas: ¿Hasta qué punto puede darse por realizada la fusión? ¿Qué actitud asumirán las sociedades federadas que no concurrieron al Congreso y las que, habiéndolo hecho, se negaron á votar otras bases que no fueran las de su institución madre?... Pero á todo esto responderá el tiempo.

Mientras tanto mantenemos integralmente nuestra opinión anterior de que para realizar esta urgente necesidad obrera no era necesario acudir á un congreso. Hubiesen bastado para el objeto un poco de buena intención y de amor á la verdad.

Sin comentarios

—

HECHO BRUTAL

—

Santo Tomé, 1.—Hace mes y medio que el subcomisario Baltasar Alcaraz aprehendió á Fructuoso Ríos, modesto jornalero correntino. Parece que el aludido, en unión de dos compañeros, había cometido excesos en una noche de parranda, y por tal razón la policía los tomó presos.

Refiere que le fué aplicada una paliza brutal resultando con graves heridas.

En ese estado fué conducido á la cárcel, donde permaneció sin asistencia hasta hace poco.

La vecina Romualda A. de Burges, teniendo noticias del estado y maltrato que le daba al enfermo la policía, solicitó el servicio de darle libertad, que ella deseaba atenderlo como retribución á la amistad que le profesaba su finado padre.

Con tal motivo, el lunes pasado la policía mandó conducir en un carro á casa de dicha señora al infeliz Ríos, refiriendo la señora que llegó en el último estado, y que refería haber sido martirizado al ser detenido y en el calabozo, donde le infirieron brutales torturas.

Manifestó la misma señora que hizo por el infeliz paisano todo lo humanamene ptosible por Ríos, pues era caso perdido; que fué llevado á su casa completamente lleno de gusanos; que no podía moverse; apenas hablaba, y que delirando pedía no lo maltrataran, imaginándose estar aún en la cárcel.

Murió en la mayor indigencia, sin más amparo y recursos que los muy humildes prestados por aquella caritativa señora.

Los vecinos B. Mazzo, Pablo Bonastre y Crescencio Andrade, enterados del desgraciado fin del correntino Ríos, se cotizaron costeándole el entierro.

Este hecho salvaje ha causado general indignación.

«La Nación», diciembre 2 1912.

El régimen carcelario

—

PROCEDIMIENTOS INQUISITORIALES — COMO SON TRATADOS LOS DETENIDOS BAJO CAUSA Y LOS CONTRAVENTORES —

—

No es la primera vez que desde estas columnas hemos puesto de manifiesto los procedimientos bárbaros que se emplean en las cárceles de la república, y cuyas víctimas son siempre los indefensos detenidos que, por una ú otra causa, se encuentran en ellas. Aun se conserva en la memoria de todos el recuerdo de los castigos inflingidos á flos presos de la Prisión nacional, de que se ocupó la prensa en ocasión de las matanzas alevosas de que fué teatro esa prisión. En 1908 una simple protesta de los detenidos en el cuadro segundo del Departamento de Policía, fué causa más que suficiente para que los encargados de la custodia de los presos hicieran fuego contra éstos, de cuyo atentado resultaron varios heridos, algunos de ellos de gravedad.

Dos años más tarde fué asesinado cobarde y alevosamente en la prisión nacional, el detenido Esteban Coronel; lo que dió lugar á la consiguiente protesta de sus compañeros de martirio, hecho que motivó la intervención de la guardia, y que produjo como lógica consecuencia la muerte de otros detenidos.

De esto se ocupó también la prensa, pues no era posible, ni aun á los asalariados del periodismo, callar tan alevoso como abominable crimen cometido en la sombra de un presidio.

Pero la prensa burguesa sólo se ocupó en detallar los hechos acaecidos, presentando á las víctimas como criminales empedernidos, ocultando los castigos corporales de que á diario eran éstas objeto por parte de los carceleros y cuyo autor principal lo era el alcaide Piccinini. Sólo nosotros pusimos de relieve los castigos corporales, los plantones y demás medios inquisitoriales de que se valían para castigar la más mínima falta de los encausados. Nuestra protesta viril, desde la tribuna como desde estas mismas columnas, hizo que el gobierno exonerara al autor de tan bárbaros crímenes. Los castigos prohibidos por las leyes de esta «democrática» república no por eso cesaron. Nuevos asesinatos se cometieron.

Las cosas continuaron como antes y á las palizas sucedieron los encierros en calabozos por semanas y meses, siendo numerosos los que permanecieron y permanecen engrillados en los mismos. Estos procedimientos de martirio, borrados de los códigos de la república, son intolerables, por cuanto ellos constituyen la más baja como criminal venganza de parte de los encargados de custodiar los recluídos y no de someterlos á las duras pruebas de la barbarie. Sin embargo la llamada justicia, que tan pronta está para castigar al «delincuente», no tiene para estos nuevos Torquemadas, sino la parcialidad y el encubrimiento, puesto siempre de manifiesto, queriendo acallar así, la rebeldía como la protesta justiciera que surge del pueblo harto de tales crímenes de lesa humanidad.

Si estos procedimientos empleados en las prisiones de la república y aquí bosquejados á grandes rasgos, constituyen el más inicuo atentado al derecho de gentes: ¿qué podríamos decir de iguales ó peores castigos empleados para con los detenidos bajo causa y contraventores muchos de ellos—ó quizás todos—inocentes del hecho que se les imputa?

(Continuará)

Notas agudas...

—

En una casa de departamentos, que bien podía decirse conventillos disimulados, en donde esconden sus mantenidas ciertos ventrudos comerciantes que se permiten el lujo de una querida, hubo un «¡gran robo!» Uno de esos pobres huerfanitos que los jueces de menores dan por ahí para que sirvan de limpia-manos de más de un roñoso que no habrá Jordán que lo purifique, quitó de la cartera del «ama» ciento y pico de pesos, y se mandó mudar por el barrio á gastarlos, á comer algunas masitas tan deseadas cuando uno cuenta con 12 años. Hacía siete años que trabajaba con la familia robada y nunca había recibido un centavo y eso que su cuerpo había sido maculado por la faena desde la edad en que recién muchos dejan la mamadera.

La robada, perdonó la falta, como se suele perdonar á un perro ó á un mono que hace una travesura, pero no faltó alguna mantenida, que no teniendo entrañas, nunca sintió lo que es ser madre, que aconsejó «hacerlo llevar preso» para «asustarlo». Así se hizo; se dió parte á la policía, y de allí vino uno de esos indios que trajo Roca en su célebre conquista del desierto. «Ande está ese pícaro» «Ta güeno, ta güeno». Con sus galones ganados á fuerza de cebar mate y limpiar letrinas, «procedió». Llamó á otro indio más indio que él y le dijo: Póngale la cadena y «yébelo» por «ande haiga» más gente; así «aprienda!» ¡Indio maula! Y así llevó al pobrecito que nunca conoció la caricia de una madre, y que mañana cuando quiera dar un beso tal vez muerda, acostumbrado á andar entre esas fieras con galones. «¡Así, pa que aprienda!» Y ¿qué aprendiste vos, indio inútil, que si algo conoces del progreso es la marca que te han puesto para que no andes orejano? Una vieja vecina que ha conocido mucho mundo y que lo empieza á conocer exclamó: ¡Pobrecito! ¿Por qué no lo mató un tranvía antes que caer entre esa gente? Y la buena inspiradora, la que instigó la prisión del niño ¿podrá dormir tranquila? ¿No soñará una noche, que ese es un hijo suyo, y que aprisionado entre las rejas le gritará la santa palabra de mamá?

Y tú, indio engalonado, chimpancé de feria antigua, deja los niños, y cuida más el barrio que está infestado de malevos; atácalos, que si te dan un barbijo será una muestra más que tendrás del progreso, según tu modo de ver. Indio bruto, vete á tu toldo, que si no has aprendido á respetar la infancia, mal puedes representar la justicia.

—

Nuestro buen «Buenos Aires ...» (¿Verdad que es «verdad» que se respira bien en Buenos Aires?) está «alarmadísimo» con el cuento ese de los apaches. Los diarios ¡oh! los diarios! ¡Qué crónicas! ¿Y las revistas? Sobre todo esas que se titulan policiales, y que tienen por lectores á personas «inteligentes»... y en donde salen «escrachados» los delincuentes y los que prestan «buenos servicios» al «páis», ¡oh! esas revistas la tienen con los apaches. El pueblo de Buenos Aires está alarmadísimo, y con razón con tanto apache! Pero, entendámonos con este pobre pueblo, y arranquemos la careta á esas revistas que lo engañan con noticias falsas, sí, señores; falsas y muy falsas, pues aquí no ha venido ningún apache. Pero si queréis saber dónde hay algunos os lo voy á decir, pero ¡chitón! ¡Cuidado con denunciarme! Ahí va......

Desde la comisaría 1ª hasta la 38 empezando por los comisarios y concluyen-

do por el último ordenanza, todos son apaches. En el Palacio de «Justicia...» Casa «Gobierno...» y Congreso. ¡Por Cristo! (Perdonen los compañeros esta exclamación espontánea y que queda bien ¿no?) «Allí» nunca vayáis, porque «allí» los apaches son legión.

Por otra parte la argentina república se presta para esta cría; aquí el que es apache anda como pez en el agua. ¡Que lo diga Figueroa Alcorta!

—

Ya estamos cansados con eso de «Sed compasivos con los animales». ¿Compasivos? Mientras éstos no tiren un par de coces y ganen campo afuera, los cartelitos serán como sus hermanos que dicen es prohibido escupir en la vereda etc., etc., y que se les hace tanto caso como el lechero que nos echa agua á la leche y al almacenero que nos vende yeso por harina.

¡Miren que esperar compasión de quien no es capaz de tenerla para sus semejantes! Cierta vez leí en un cementerio, un cartelito que merecía la muerte el que lo había escrito, y eso que yo no se la daría ni al criminal más grande. Dicho cartelito decía: «No profanéis á los muertos» ¡Canallas! conque no profanar los muertos ¿eh? y mientras se vive ¡oh! vosotros fabricantes de cartelitos, profanáis la vida envenenando las fuentes claras del camino. Y allí donde está un cartelito que dice: «Sed compasivos con los animales», veréis en el jardín zoológico, un chimpancé ó un burro rodeado de comodidades, en tanto en los roñosos conventillos no hay más cartel que éste: «Se alquila una pieza», esa pieza aunque sea la letrina, se alquila en cincuenta pesos (sin hipérbole) y el dueño del antro pondrá en la tumba del que se muera: «No profanéis á los muertos». Pero, ahora digo yo, ¿cuáles son esos muertos? ¿Cuáles son esos animales? ¡Ah! es como toda esa cadena de refranes y sentencias de m... que por ahí andan: «Honrado y trabajador» (El ideal del burgués). «Pobre, pero honrado» (ese «pero» no puede ser más sabroso). «El trabajo dignifica» (Lo emplean mucho los caften). «Dios y Patria». (Es como si se dijera: Ladrón facultado). Y ahora se me ocurre decir á los hombres emancipados, que cuando vean á los autores y propagadores de tales cartelitos, que sean compasivos con esos animales: «¡Añamembuí!»

A. V.

La sociedad futura

(1).

—

He aquí un título bien audaz. Viajar en utopía es un placer que quería darme desde hace tiempo. Había ya en la serie de artículos entitulados «Reflexiones sobre la carta de Nettlan explorando los confines de la tierra prometida. Pero el tiempo me ha faltado y he debido interrumpir mi viaje de exploración. Lo vuelvo á emprender de nuevo con la esperanza de terminarlo.

Mis artículos sobre la carta de Nettlan datan de 1909. Supongo que nadie los recuerda; y no cometeré el error de referirme á ellos. No tengo sin embargo el coraje de tratar el mismo asunto. Recordaré solamente, de paso, los puntos que me sean útiles para el estudio actual.

Estos artículos fueron escritos á consecuencia de una serie de discusiones que hemos tenido, en el grupo de «Les Temps Nouveaux», sobre la centralización. En ese momento la lucha en los medios sindicales contra el particularismo de las federaciones de oficios, y la necesidad también de resistir á las grandes organizaciones patronales habían puesto el tema de la organización sobre el tapete... Estas grandes organizaciones traían consigo otros vicios consecuentes á una centralización casi inevitable. Ciertos secretarios federales reducían la vida de los sindicatos á las decisiones de su propia autoridad.

El entusiasmo por las fórmulas de las federaciones de industria se agravaba con la tendencia á unificar los rodajes confederados. Por amor de la unidad ciertos reformadores hubiesen querido suprimir las bolsas del trabajo. La pobreza de la lógica humana llega difícilmente á comprender la complejidad de la vida social. Se quiere unificar á todo precio y se imagina que la beldad y la fuerza de una organización no podrían existir sino en la unidad. Para satisfacer la lógica estrecha se matan las realidades vivientes. El espíritu unitario va á parar de ordinario á la tiranía; y por él se explica una buena parte de las tonterías de la autoridad.

Las bolsas del trabajo son un sostén indispensable á la acción obrera. En una misma región estas reunen sindicatos diferentes, asociados solamente por aspiraciones comunes y un mismo ideal. Ellas se oponen así al espíritu estrecho de corporativismo.

En la Bolsa de Trabajo ó en la unión departamental los sindicatos son iguales los unos á los otros; no hay jerarquías. Cada individuo puede intervenir directamente en el local de la Bolsa, mientras que ese mismo individuo estará como perdido en la federación.

En el momento de las huelgas las bolsas muestran su utilidad; ellas conocen las necesidades locales. Los sufrimientos que se ven son más sensibles; por lo tanto la ayuda mutua es más eficaz. Durante una huelga general suministrarían una ayuda poderosa al movimiento, alentando á los elementos más débiles que de otra manera se perderían en el aislamiento y además organizarían la resistencia regional.

La lucha entre el espíritu de unidad y las tendencias á la autonomía, en el mundo obrero no se ha terminado aún. Nos veremos forzados tarde ó temprano á volver á ellas. Pero no son precisamente estas preocupaciones las que me han impulsado á insistir en mi estudio.

Quiero ensayar una demostración de que las aspiraciones anarquistas son perfectamente realizables en la sociedad futura más próxima. Diría más todavía, que ellas constituyen las únicas soluciones posibles si no se quiere volver á caer en el parasitismo, los abusos ó en una nueva forma de explotación del trabajo humano.

Desde hace algún tiempo se critican violentamente las concepciones anarquistas. Se las representa como fórmulas simplistas irrealizables que los bonzos de la anarquía propagan sin creer mucho ellos mismos.

Los que se entregan á estos ataques son antiguos anarquistas, anarquistas arrepentidos. Se han apercibido de golpe que los dogmas desusados de la anarquía no significan nada.

Los negadores han sido numerosos este año. Ellos se han dado mutuamente ejemplos de valor.

Los ha habido siempre. Cuando pasa el entusiasmo de la juventud la mayoría de los individuos no consideran la vida de otro modo que desde un punto de vista inmediatamente práctico. Después de un esfuerzo hacia el ideal se adptan al medio, retornan la moral y la mentalidad de la sociedad actual. No conciben ya otra mentalidad y otras costumbres que aquellas á las cuales querían antes escapar. Las condiciones económicas que constriñen poco á poco á los hombres acaban por sobreponerse totalmente sobre las aspiraciones generosas.

Es verdad que un cierto número de jóvenes se forjan ilusiones sobre sus propias convicciones. Impedidos en sus apetitos y en sus ambiciones, enriendados por la autoridad paternal, apresurados por vivir, se indignan, se revelan contra las autoridades familiares y sociales.

Pero su indignación no obedece á otra cosa que á su impaciencia de carácter. Cuando han logrado una posición fácil, cuando están á punto de satisfacer sus apetitos y sus ambiciones se calman. Su revolución está hecha. No ven la vida ya bajo el mismo ángulo.

Miran con un cierto desprecio á los que permanecen aferrados á sus convicciones. Esas son ilusiones buenas para los jóvenes. Pero cuando llegan á la cuarentena, cuando se tienen los pelos blancos en la barba, se debería conocer la vida, y darse cuenta de que el ideal, el comunismo, la revolución, no son otra cosa que bagatelas ridículas.

Al mismo tiempo uno se da cuenta de que los obreros en general y los revolucionarios en particular son individuos poco interesantes.

Sin embargo estos individuos poco interesantes eran los hermanos de antes. Se obraba de común acuerdo con ellos á causa de necesidades semejantes de aspiraciones comunes. En ese momento las diferencias individuales desaparecían. Se excusaban con complacencia las peores intolerancias de lenguaje y de conducta. Se cerraban los ojos sobre todo lo que hubiese podido impedir la camaradería. Pero cuando los intereses se divorcian aparecen bruscamente las diferencias y las antipatías. Continuará)

(1) Damos comienzo á la traducción de una serie de artículos del propagandista francés M. Pierrot, que consideramos de actualidad en las circunstancias presentes.

Un deportado y un preso

—

El compañero José Novoa López, que acaba de purgar dos años de prisión por delito de huelga, fué puesto en libertad el día 29 del mes pasado y arrestado nuevamente al salir de la Prisión Nacional.

Según se nos comunica será deportado próximamente.

—

Continúa preso y bajo la amenaza de expulsión nuestro camarada Hucha, que fué tomado al salir de una de las sesiones del Congreso de Fusión. Este tiene carta de ciudadanía argentina y libreta de enrolamiento.

No protestamos de estos dos hechos vandálicos, porque toda protesta resulta inútil cuando se da uno con gentes como las que nos gobiernan.

¡Sigan apretando el torniquete!

De todas partes

—

El día 8 de diciembre cumplirá 90 años Pedro Kropotkine el anciano luchador anarquista, cuya obra dentro de la sociología ha sido comparada por Domela Niewenvois á la de Darwín en el campo de la biología.

Varios núcleos de compañeros de Londres y de los países del Norte han resuelto realizar varios actos de simpatía al autor de «La Conquista del pan» y publicar un número único con datos acerca de su obra y de su vida...

A través de los mares vaya nuestro saludo para el ilustre revolucionario que lleva escrita sobre su rostro por arrugas mil, casi toda la historia del anarquismo.

—

En las cámaras brasileñas se está discutiendo en estos momentos una ley de orden social, que será aplicada sobre todo á los elementos anarquistas.

Parece que nuestros camaradas le estaban perturbando demasiado la fiesta á la obesa burguesía brasileña y ésta para no ser menos que su homóloga argentina, hizo confeccionar con sus representantes un bodrio parecido al que tenemos por acá...

¡Puede ser que los gobernantes brasileños, terminen con el anarquismo! Pero ¡cuidado!...

—

Algunos diarios parisienses vienen agitando el asunto del antimilitarismo, que según cálculos más ó menos seguros, recluta anualmente ochenta mil conscriptos al ejército de Francia.

El gobierno se muestra sumamente preocupado con este enorme porcentaje de excepciones y de deserciones y se ha dirigido al Poder legislativo reclamando la sanción de leyes extraordinarias que vengan á poner remedio á la situación anormal de las clases militares.

De cualquiera manera, sanciónense ó no aquéllas, los anarquistas y los revolucionarios franceses que no han «rectifié le tir», como M. Hervé y algunos ex libertarios de la Confederación del trabajo, pueden estar contentos con los resultados de su intransigente antimilitarismo.

¡Ochenta mil rebeldes al servicio militar cada año, es una bella cifra!...

—

Tanto en las elecciones de Córdoba como en las de Salta y Tucumán, han abundado los votos en blanco.

Este resultado unido á la inasistencia de un 30 % á aquéllos actos electorales, nos hace pensar, aún teniendo en cuenta que muchos de los que han faltado lo han hecho por causas ajenas á su voluntad, que las ideas antipolíticas que venimos propagando desde hace tantos años, empiezan á encarnarse en el alma del pueblo de esta república.

—

Muchas gracias

—

A la filosofía anarquista que plasmada en numerosos opúsculos y obras voluminosas se esparce y difunde en las inteligencias humanas abarcando en su amplitud la solución de todos los problemas de orden social, político y pedagógico, le han salido al encuentro, y á última hora, algunos detractores que después de haber gravitado durante mucho tiempo dentro de su órbita de acción se fueron, un día, por la tangente para negar más tarde las proporciones intensivas que en conjunto encierra el ideal anárquico.

Sobre la magnitud y alcance de nuestra filosofía no puede haber equivoco alguno, siempre que al estudio de ella se vaya serenamente y el hombre en cuestión que quiera convencerse de ello lo haga imparcial y razonablemente.

El anarquismo, que en el fondo es un modo de actividad individual y colectiva de los anarquistas propendiendo á la realización de un estado social, viviendo sus aspiraciones, ha dado nacimiento por efecto del carácter ó tendencia natural de los anarquistas, cuando no por necesidades de lucha á esas especialidades ó fraccionamientos anárquicos que constituyendo el anarquismo militante, se llaman Racionalismo, Antimilitarismo, Sindicalismo, etc.

Traer esto á colación no sería del caso para nosotros los anarquistas, sino fuera que en el seno de tales especialidades se va acentuando, de más en más, una desviación que no puede ser hija de otra causa que de la ignorancia completa de la tesis fundamental y filosófica de la moral anarquista.

No son pocos los compañeros que por un razonamiento que tal vez respondía á un modo de desarrollar su actividad psíquica, se han consagrado por entero á la enseñanza racionalista y llegado en sus conclusiones de tendencia, á decir que la escuela racional no debe ser dogmática, republicana ó anarquista, englosando así á la Anarquía en el cuadro de los convencionalismos y errores sociales y históricos. Esos sedicentes compañeros, que como vulgarmente se dice, han confundido gordura con hinchazón, ignorarían, sin duda, que antes, mucho antes, que Francisco Ferrer fundara su Escuela Moderna, el racionalismo escolar se hallaba diseñado, bosquejado en en las obras de nuestros pensadores, de nuestros grandes compañeros, y que Ferrer no hizo otra cosa que llevar dicho pensamiento á la práctica creando con ello una nueva actividad de los anarquistas en el seno mismo del anarquismo. No olviden por último los aludidos compañeros que los libros de texto de la Escuela Moderna fueron escritos por los pensadores de la Anarquía y, conocido en el temple idealógico de Reclús, Grave, Malato, Paraf-Javal y Lorenzo. Por otro lado, y digan lo que quieran los convencionalistas y timoratos que no conocieron íntimamente la obra de Ferrer, han de saber que éste jamás tuvo el propósito de hacer buenos ciudadanos, buenos obreros, buenos comerciantes ó capitalistas y si que lo tuvo de hacer buenos anarquistas, hombres libres en toda la acepción del vocablo, como él mismo dijera y sus actos lo confirmaran en toda su obra de educador y revolucionario, obra, que, iniciada en la calle Bailén, tuvo su epílogo en los fosos de Montjuich.

Los antimilitaristas que en Francia se plegan alrededor de «La Guerre Sociale», desligados de toda acción que no signifique condenación y lucha contra el militarismo absorvente han caído en el error de creerse solos y éxclusivos en la batalla dada contra los profesionales del crimen colectivo ignorando, ó aparentando ignorar, que en todo tiempo y lugar los anarquistas fueron á parar á la cárcel por haber atacado y hecho la crítica de las instituciones militares antes, muchísimo antes, que Gustavo Hervé levantara el oriflama antimilitarista en buena hora aparecido en la palestra del revolucionarismo moderno.

Las simpatías que todo revolucionario siente por ese intrépido luchador que recién salido de la cárcel y como acción de gracias al indulto que le fuera concedido por la radicalla socialera francesa les lanzara al rostro la frase histórica de Cambronne en Waterloo, no debe obscurecer de nuestra mente el hecho evidente de qué él antimilitarismo militante es consecuencia del antipatriotismo de procedencia pura y exclusivamente anarquista.

¿Y qué diremos ahora del aborto sindicalista elevado por obra y gracia de sus «pensadores» al rango de «filosofía» que no filosofando sobre nada por prohibición tácita de sus componentes aspira ¡oh irrisión! á la suplantación de todas las escuelas filosóficas y grupos sociales que se disputan la hegemonía social salvadora de la humanidad?

Nada nos importaría á los anarquistas que los productores de una rama industrial cualquiera se unieran para defender sus intereses meramenté écońomicos con el mismo tesón y ahinco que lo hace el gremio de almaceneros ó salchicheros, y hasta le dejaríamos pasar al sindicalismo aquello de la expropiación capitalista, de procedencia anarquista por excelencia, pero, es el caso que, estos señores filósofos, no perdonan medio ni ocasión para colgarnos el san Benito de utopistas, sectas idealógicas de indigestión libresca y demás epítetos por el estilo con el fin de empañar con sus desdenes el brillo inalterable del sol anarquista. Y es que en este caso cual en los anteriores los sedicentes compañeros se han ido por las ramas en lugar de quedarse en el tronco en donde se hallaba la savia vivificadora del grandioso ideal anarquista que animándonos á todos por la senda de la acción y de la verdad debía conducirnos al porvenir tan caro como deseado.

Los filósofos de cualquier tendencia ó escuela que sean y que hayan hallado en la filosofía anarquista alguna laguna, algún problema social político y pedagógico que ella no resuelva, harían bien en señalarlo á los ojos de la crítica contemporánea tanto por el bien de sus nuevas tendencias como para mal de la Anarquía, tan combatida y criticada por tontos oropelados sin que de ella hayan comprendido nada, absolutamente nada.

En cuanto á los epítetos despectivos que tan ligeramente nos adjudican, muchas gracias.

Enrique NIDO

Cárcel-Rosario.

De Méjico

—

Los Angeles, Cal., 5 octubre de 1912.

Estimados camaradas.

Con vuestra apreciable carta del 28 de julio pasado, fueron recibidos 34.00 pesos que anotamos y á su debido tiempo habrán visto publicados en «Regeneración» según se sirvieron indicar. Agradecemos altamente el empeño que se toman por la causa que estamos sosteniendo, y en verdad les diré que el apoyo moral y material de ustedes y de todos los camaradas de Sudamérica, es valiosísimo y de gran aliento para nuestros esfuerzos.

La revolución sigue con una pujanza extraordinaria en el sur, en el este y en parte del oeste; en el norte con gran placer para nosotros está por expirar el movimiento orozquista que está siendo un obstáculo grandísimo con su política. Actualmente su padre está preso, y Pascual por ahí anda tantaleando.

El florecimiento de esta hermosa revolución trae á estos malditos americanos á mal traer y la intervención es inminente cualquier chico rato, pero, el ánimo de los revolucionarios es excelente y esto unido al malestar de los mismos trabajadores americanos, y á las complicaciones que por todas partes se les presentan como ustedes sabrán, me hacen á mí crear ilusiones para un futuro próximo. De todos modos, al efectuarse dicha intervención los millares de mejicanos que existimos en los estados del sur de este país, nos veremos obligados á tomar las armas aquí mismo para repeler las brutalidades que pretendan cometer con nosotros; si en ese momento todos los proletarios del mundo se hacen solidarios, gran paso se dará.

Reciban todos los de esa nuestro saludo fraternal incluyendo el del viejo Greache.

De ustedes y de la anarquía.

Rafael Romero Palacios.

—

Los Angeles, Cal., 17 octubre de 1912.

Estimados camaradas de LA PROTESTA.

Salud.

Tenemos entendido que estarán al tanto del enorme déficit que agobia á «Regeneración», órgano del partido liberal mejicano, y de los esfuerzos que hemos hecho para acabar con él no habiéndolo conseguido hasta el presente; en tal virtud, y aceptando el generoso ofrecimiento del conocido artista revolucionario Fermín Sagristá, de hacernos un dibujo que ocupe toda la primera plana de nuestro periódico, hemos resuelto tirar un número especial el día primero del próximo enero, á ocho páginas, en papel satinado y que contenga trabajos alusivos á la revolución mejicana, escritos por los camaradas de todo el mundo que gusten ayudarnos, á ver si por ese medio podemos obtener fondos, si no para acabar con el déficit, sí por lo menos para aminorarlo en cuanto sea posible, consiguiendo á la vez, hacer más intensa nuestra propaganda revolucionaria.

Por tal motivo, el objeto de esta, es invitaros para que alguno de los camaradas de esa nos ayude con algún trabajo para publicarlo en ese número, suplicándoles nos lo remitan con tiempo, á fin de que llegue cuando menos ocho días antes de la fecha indicada para que se deje de publicarse.

También les recomendamos nos hagan sus pedidos de ese número con anticipación para que podamos regular nuestro tiraje. El precio de cada ejemplar será de 0.10 centavos oro y para los paqueteros el 40 por ciento de descuento.

Asimismo os suplicamos se sirvan insertar en su periódico esta circular, y seguros de que obsequiarán nuestra invitación, les anticipamos las debidas gracias.

Por la junta organizadora del partido liberal mejicano.

Suyo por «Tierra y Libertad»

Rafael Romero Palacios

De nuestros corresponsales

—

CORDOBA

—

Compañeros de LA PROTESTA:

Os prometí ocuparme de la actualidad provincial haciendo para nuestra querida hoja algunos apuntes de estudio sobre la enfermedad electoral desarrollada c on la virulencia anacrónica de una peste morbosa. Con la diferencia de que, al revés de las otras epidémicas, ésta sólo mata la inteligencia, la personalidad moral del individuo; y así el cuerpo que sigue andando, es como un panteón portátil que lleva por entre la multitud los gérmenes de una descomposición prematura.

Córdoba, con toda su fama de docta, resultó pobrísima de elementos capaces de inocular el virus cívico en los rodeos de comités. De modo que, más de doscientos profesionales de la política que responde al llamado de elección, es como un concurso de apaches narcotizadores. El premio, — que por esta vez es una poltrona de mandarín — se adjudicará al que reuna más víctimas en la fosa común de los derechos: la urna.

Hasta el día que escribo, aún permanece cerrada y los dos bandos han proclamado anticipadamente la victoria. Los carcanistas se guían por los cómputos policiales. Pescadores de puestos, saben que entre la pudrición fangosa de los garitos, se crían las lombrices... y las cuentan. Los radicales que sólo cifran su triunfo en los «votos expontáneos» retribuídos con plata, carne de cuero, valor cívico destilado en las bodegas y cigarros con humo del Parque, razonan como buenos economistas, por los fondos que hay de menos en la caja del partido.

¿Y qué puedo agregar yo en psicología á vuestro particular conocimiento de la corrupción electoral. ¡Ah! verdad que estas líneas son para los lectores y tienen por objeto desprender un comentario.

Los que nos consideramos invulnerables ante las embestidas del miedo, porque nos anima un vigoroso espíritu libertario, hemos tratado de desviar la masa incitándola á la abstención. Las cifras dirán después si no ha sido en vano nuestro empeño.

Hasta llegó á mí la noticia de que la «Sociedad Obrera 1.º de Mayo» de «adelante los que quedan», vinieron invocando el nombre del ex jefe L. Alem, á conquistar números para la jornada del 17 ppdo. Porque mirado bien, una Bell Ville había sido influenciada por la política. Pedí una explicación á mis amigos de esa localidad y tengo en mi poder la contestación del director de «El Consorcio», que reconoce lo infundado de la noticia.

Lo que hubo de verdad es, que los «compañeros» Sergio y Antenor Moreno, entregaron sus sueños del porvenir á la fórmula clerical de los radicales, pretendiendo de paso, que los demás hicieran igual, y aun son capaces de organizar cualquier día una conferencia para divulgar ideas que niegan bochornosamente.

Son los únicos muertos que sé, pertenecían á nuestra familia.

Bautista V. MANSILLA

Incultura de los políticos

Especialmente entre los políticos hay una falta de cultura que espanta, debida, en primer lugar, á la poca ó nula afición á la lectura. No ya entre los soldados de fila, ó entre los cabos ó sargentos de barrio ó de comité, sino entre los prohombres, entre los «leaders», encontraréis esta lastimosa falta de cultura. Un político de representación tiene el deber de poseer una cultura general y de estar al corriente del movimiento de ideas en todo el mundo y de la situación de las cuestiones políticas, económicas y sociológicas. Pues bien; la gran mayoría de nuestros políticos de renombre está tocante á cultura, á la altura de cualquier secretario de pueblo. Y gracias. No saben más que un poco de política menuda local. Guardáos bien de hablar con ellos de ninguna cuestión sociológica, de ninguna cuestión internacional, de ningún problema de ideas; de todo esto no saben absolutamente nada, y se creen que no vale la pena de saberlo.

Nuestro político típico es un hombre que habla mucho, escribe poco y no lee nada. Para él, ser orador lo es todo. Si tiene traza en modular la voz, en mover los brazos y en confeccionar largos párrafos sonoros y efectistas, ya se le considera como hombre eminente. No importa que su oratoria esté vacía de ideas y que sea pura hojarasca retórica ó lírica. Para alabar á un político se dice: «habla muy bien». Casi nunca oímos decir: «piensa muy bien», ó «sabe mucho».

WIFRED

Los del Trust
"La Protesta,, y "El Manifiesto,,

No se sabe por qué causa ni por qué sinrazón, es que notamos que los Sanchos se están erigiendo en Quijotes, y así salen las cosas de lindas!

Parece que hay moros en la costa, y que en las federaciones ó confederaciones y si no en las confedere-acordeones hay perdona-vidas como en los tiempos en que se gritaba: ¡Viva Rosas, recontra!

El caso es que los del trust famoso nos «están» ó nos «han» excomulgado como lo haría cualquier Pío X ó cualquier otro «pío» por el estilo.

LA PROTESTA y «El Manifiesto» ya han mandado hacer la orla de luto por semejante excomunión que, para los gatos de la confederación, creen que nos dan la muerte con la excomunioncita «esa», y por donde preparamos, pues, orla enlutada para el futuro.

Y es lástima, en verdad que lamentamos sinceramente que, entre esos gatos haya compañeros que valen lo que pesan; pero nos queda el consuelo de que esos mismos compañeros saneen el ambiente cargado de tantos miasmas acumulados por los célebres «excomunionistas» de pega.

Cuánto desearíamos que no fueran tan gatos y que esas energías las gastaran en obra de mayor cuantía que tanta falta hace en el campo de la propaganda de nuestro ideal, tantas veces manoseados.

Por nuestra parte nos quedamos á la espera de los «grandes» efectos de la «excomunión» que, suponemos, ha de ser tan eficaz como las que dan esos Píos que por ahí andan de pura sotana compadrona.

Eso sí, rogamos que no sean tan gatos, por favor, no sean tan gatos, pues eso de mahullar y andarse por las tejas no conduce á nada. Y á los compañeros sanos, que sabemos que los hay, rogamos saneen el ambiente tan cargado.

Nuestras fiestas

El 15 de diciembre se realizará una velada y conferencia en el salón de los Bomberos Voluntarios (Ensenada) organizada por la federación local de La Plata, para protestar contra la ley de defensa social y residencia. El cuadro filodramático Germinal que dirije el compañero Pascual Colombo, pondrá en escena el drama social en tres actos titulado: «La madre Eterna» y la chistosa comedia «Los tres».

La conferencia queda á cargo de los compañeros Pacheco y Sumiza.

Esperan, los compañeros organizadores, ver concurrir como en épocas mejores, á los compañeros y compañeras que parecen haber olvidado el valiente ideal de amor que tanto defendemos.

FUNCION

El 1.º del año próximo se reprisará por el cuadro filodramático «Atila», en la Casa Suiza, el drama de Armando Discepolo titulado «La Fragua», cuyo estreno tuvo lugar en el Apolo por la compañía Battaglia con extraordinario éxito.

Será á beneficio de las revistas «Escuela Popular» y «Alas» y esperamos que esto unido al problema social planteado por «La Fragua», dará lugar á uno de los mayores éxitos obtenidos por los pequeños-grandes artistas que vienen actuando en los salones-teatros de nuestra capital.

Oportunamente se publicará el programa de esta matinée.

Movimiento Obrero

A LAS SOCIEDADES OBRERAS

Pedimos á todas las sociedades obreras, nos remitan por escrito á la nueva dirección, Saavedra 553, todos los datos relativos á asambleas, conferencias y demás actos importantes que realice su respectivo gremio, con el fin de poder dar en las columnas de LA PROTESTA un detalle completo del movimiento obrero, tanto de la capital como del interior de la república.

Los datos deberán estar en nuestro poder el miércoles á la noche.

A LOS OBREROS SOMBREREROS

Compañeros:

¡Y aun dormimos! No es suficiente á despertarnos el clarín de llamada á la asociación en que están empeñados todos los gremios obreros.

No basta á interesarnos nuestra mísera situación de explotados en la forma más descarada y no es capaz de hacernos volver á la actividad de antes el unánime clamor de los compañeros que en las fábricas sufren todos los caprichos y todas las injusticias patronales.

¿Qué esperamos compañeros?

Vivimos míseramente y miserablemente nos humillan. Somos los llamados nosotros á poner fin á esos abusos y ¿qué esperamos?

No es de creer sin embargo, que toda la vergüenza se ha perdido.

Un grupo de sombrereros viene á golpear la puerta de la conciencia individual para buscar el bien común. Tiene el propósito de continuar la lucha interrumpida dando vida á la batalladora «Asociación de Obreros Sombrereros» para lo cual cree que nadie que se precie en algo ha de negarle su concurso.

Hacemos pues este llamado con el entusiasmo de antes y con el convencimiento que meditaréis en la necesidad no sólo que nos humillen más de lo que lo hacen, sino de conseguir lo que poco á poco nos han ido usurpando.

Es fuerza luchar, compañeros. No basta haber luchado y triunfado antes, para llamarse conscientes, este título hay que merecerlo, mediante un continuo batallar. Seamos pues conscientes y batallemos.

Ellos, los amos se unen, se entienden para defender su mal acumulado capital, y hasta un periódico publican, y si tenemos un poco de vergüenza, unámonos, pongámonos también de acuerdo y así defenderemos nuestra dignidad y nuestro derecho á vivir.

Expuestos nuestros propósitos, esperamos nos acompañen los buenos y los sinceros. Los otros que colaboren con los patrones.

Para uniformar pareceres os invitamos á concurrir á la reunión preliminar el día 29 de diciembre á las 8 de la mañana en el local Méjico 2070.

El grupo ORGANIZADOR

FEDERACION DE TRABAJADORES EN MADERA

Esta Federación invita en 2.ª convocatoria á todos los gremios del ramo en madera, á concurrir á la asamblea ordinaria que se efectuará el 19 de diciembre á las 8 p. m. en el local Méjico 2070, tratándose la siguiente orden del día:

1.º—Lectura del acta anterior.
2.º—Informe del comité.
3.º—Balance.
4.º — Nombrar tres revisadores de cuentas.
5.º—Discusión del artículo 11 de los estatutos.
6.º—Asuntos varios.

EL COMITE

A LOS METALURGICOS EN GENERAL

El comité de propaganda pro federación metalúrgica invita á todos los trabajadores de este ramo á la conferencia que se efectuará el miércoles 11 de diciembre á las 8 p. m., en el nuevo local de los conductores de carros, calle Montes de Oca núm. 1672. Considerando la importancia del citado acto, esperamos que han de concurrir todos los explotados de dicho gremio á recibir un poco de luz que tanta falta nos hace.

EL SECRETARIO

Nota: Se ruega á los compañeros de buena voluntad pasen á recoger manifiestos todas las noches en la calle Méjico 2070, secretaría de los herreros y Montes de Oca 1672.

LOS YESEROS

El jueves 12 de diciembre, á las 8 p. m. en el local Humberto I 2200, este gremio celebrará una asamblea, en la cual se tratará la siguiente orden del día:

1.º—Lectura del acta anterior.
2.º—Correspondencia.
3.º—Balances.
4.º—Reintegración de la comisión.
5.º—Aparición del periódico «El Obrero Yesero».
6.º—Informes de varios delegados.
7.º—Asuntos varios de gran importancia.

LA COMISION

F. O. M.

Con el objeto de tratar varios asuntos importantes esta institución obrera celebrará asamblea el día 12 del corriente en su local social, Olavarría 363 (altos).

UNION LADRILLEROS Y ANEXOS

Para hoy domingo á las 2 de la tarde ha sido citado este importante gremio al local Méjico 2070, para tratar asuntos relacionados con el trabajo de su ramo.

Sembrando Flores

A los compañeros, agrupaciones y sociedades, comunicamos que tenemos 15.000 ejemplares del folleto «Sembrando Flores» de Federico Urales, para vender á 10 centavos á beneficio total de las máquinas de LA PROTESTA.

Los que deseen ejemplares, pueden retirarlos personalmente, en la Federación Obrera Marítima, Olavarría 363 (altos), en Montes de Oca 1672 y en Saavedra 553.

Por escrito, dirigir todos los pedidos á esta administración.

A los que haya que remitirles por correo ó encomiendas, se les cobrará aparte, los gastos de remisión.

«AQUI LOS LIBRES»

De la rifa que se efectuó en pro de LA PROTESTA por el grupo que encabeza esta nota, salió premiado el número 626 de la jugada del día 30 del mes ppdo., y que consiste en un violín.

LA «ESCUELA POPULAR»

Apareció el número 3 de esta interesante revista, órgano de la «Liga de Educación Popular».

DONACIONES RECIBIDAS PARA EL PIC NIC

Por Pedro Cantori: un juego de lavatorio, seis pocillos de café, seis platillos y seis cepillos.

Por S. Buffoni: una polvera, un mate, dos floreros, una lámpara, una caja de jabón, una salsera, una pelota, una aceitunera, tres docenas cajas metal, un calentador, una sartén, una pava, seis trompos, un cepillo grande, cuatro pocillos grandes, cuatro platos y diez y ocho cepillos pequeños.

Por el periódico «La Fiaccola»: 300 tarjetas postales con los retratos de Ghiraldo, Malatesta y Gori.

Por Adolfo Darlan: un juego de aceitera, una tetera y una azucarera.

Por F. Luchenio: seis pares de medias.

Por A. Panella: dos carros.

Por V. Moreno: un rico bebé y un caballo bicicleta.

Por Mario Soncin: dos cuadros pintados al óleo y una tela ídem.

Por Guillermo Carrani: un reloj artístico, doce cornetas, tres jarritos de vidrio y seis lápices.

Por Pedro Broggia, San Fernando: 2 volúmenes «Ayúdate», de S. Smiles, 11 números «Salud y Fuerza» 37/47 y 8 números de la revista «Ciencias Políticas» 19/26.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Tigre, F. C. Recibimos $ 27.—: por suscripciones, 16.—; pro A. Dardo López, 2.50; pro Simón Radowisky, 1.50; por donaciones, 7.—

Triángulo, P. F. Cambiamos dirección al suscriptor. Van folletos.

B. Blanca, «La Racha». El miércoles fueron folletos y carta.

Salta, T. G. Recibimos $ 13.60: por suscripciones, 4.50; para «El Manifiesto», 2.— y para la C. A. 7.10.

Paraná, S. B. y A. Z. En estos días irá carta. Mandamos el periódico á los nuevos suscriptores.

Ernestina, F. G. En el número anterior salió publicado.

Maipú (Mendoza). Por correo, fueron «S. Flores».

Córdoba, J. D. Recibimos $ 28.—: 2.30, para postales Sagristá; 7.70 para «Tierra y Libertad» y 18.— para LA PROTESTA.

Bolívar, L. M. Recibimos $ 20.30: por donaciones 16.30 y 4.— para la C. A. Mas de lo que dice.

E. Fernández, Ciudad. Recibimos pro imprenta.

PRO ALBINO DARDO LOPEZ

Suma anterior	$	81.50
Ñato, Tigre	»	1.—
Yo, ídem	»	0.50
B., ídem	»	0.50
Bello, ídem	»	0.20
Falcone, ídem	»	0.30
Suma	$	84.—

PRO SIMON RADOWISKY

Ñato, Tigre	$	1.—
B., ídem	»	0.50
Suma	$	1.50

SUSCRIPCION VOLUNTARIA PRO «LA PROTESTA»

Suma anterior (1)	$	547.10
F. del Intento (La Plata)	»	3.—
N. Llermo	»	1.—
Pascual	»	1.—
Nada	»	1.—
Zirardini	»	1.—
C. Pablo	»	1.—
P. Pedro	»	1.—
Alfonso C.	»	1.—
D. Romano	»	5.—
V. Barreiro, San Fernando	»	2.—
Martino	»	0.50
H. C. N., Santa Rosa de Toay	»	1.—
Ñato, Tigre	»	2.—
Falcone, ídem	»	1.50
Bello, ídem	»	1.—
A. Grassi, ídem	»	1.—
Torres, ídem	»	1.—
Yo, ídem	»	0.50
C. Fernández, Junín	»	3.—
V. Mignoli	»	2.—
Suma	$	577.60

(1). Por error apareció en el número anterior «Bravos Nihilistas de la Boca» con $ 7.— debiendo ser $ 9.—

Balance

Núm. 1960

ENTRADAS:

Lista núm. 432, $ 2.60; id. 283, 9.55; id. 271, 3.50; id. 401 (Sdad. Tabaqueros), 16.40; venta á E. Fernández, 6.85; venta en el congreso pro fusión, 12.—; venta en C. de Carros, 7.—; lista 448 Bahía Blanca), 4.50; Córdoba (J. D.), 18.—; «Juventud Libertaria», Montevideo, ($ 10 oro) 24.—; venta de ejemplares, 114.20. Total entradas: $ 218.60.

SALIDAS:

Impresión del núm. 1960	$	2.00
Automóvil	»	12.—
Franqueo y expedición	»	9.—
Gastos de administración	»	3.40
Suma	$	224.40

RESUMEN

Entradas	$	218.60
Superávit del núm. 1959	»	48.80
Suma	$	267.40
Salidas	»	224.40
Superávit para el núm. 1961 ...	$	43.—

Folletín de LA PROTESTA (2)

F. PI Y ARSUAGA

El Proceso de Cristo

II

CRISTO Y «EL IMPARCIAL»

De «El Imparcial» del 10 de Abril.

«LOS SUCESOS DE AYER ANTECEDENTES

Desde hace cosa de dos meses teníamos noticia de que reinaba cierta excitación en algunos pueblos de esta provincia de Madrid.

Sabíamos como sabían las autoridades, pues la prensa se había ocupado del asunto en sueltos y gacetillas, que vagaba por algunos de esos pueblos, principalmente por los más próximos á la sierra, un hombre que vestido estrafalariamente, creía ó pretendía hacer creer que era Cristo y soliviantaba los ánimos con predicaciones exageradas de temas del Nuevo Testamento.

Este hombre, vestido con túnica y calzado con sandalias, había logrado hacer en esos pueblos entre las gentes sencillas é ignorantes, algunos prosélitos que le rendían un verdadero culto. vociferando por todas partes las supuestas virtudes y milagros del renacido Cristo.

Parece que en alguno de esos pueblos, según se nos afirma, llegó el falso redentor á conquistar hasta el cura, cosa á que se dió gran importancia y que bien mirado no tenía ninguna, dada la escasa ilustración de gran parte de nuestro bajo clero.

La prensa ni las autoridades no se preocuparon gran cosa de las predicaciones ni de los éxitos de ese nuevo enviado de Dios. Nosotros mismos nos limitamos hace pocos días, refiriéndonos á un suelto de otro periódico, á aconsejar á los alcaldes de esos pueblos, que pusieran al «santo» en el límite de sus jurisdicciones respectivas. No era, en verdad, fácil preveer que la farsa tomase el incremento que ha tomado y llegase á provocar sucesos como los que ahora vamos á referir y que tienen á Madrid justamente alarmado pues han hecho comprender que el anarquismo no tiene agotados todos sus diabólicos recursos, y que si ha cesado de arrojar bombas como en Barcelona y de utilizar el puñal y el revólver como en Santa Agueda, en Lyon y en Monza, en cambio sabe recurrir á la astucia y provocar verdaderos conflictos de orden, con apariencias de populares y hasta de místicos.

EL SUCESO

A cuantos transitaban ayer á las once de la mañana por la calle de Fuencarral, admiró un grupo de gente del pueblo que demostraba por su traje ser forastera y que seguía silenciosamente á un hombre de buena estatura, simpático rostro, luenga barba y melenas, como las que han dado ahora en llevar los que hacen depender sus sentimientos artísticos de la ruína del gremio de peluqueros, vestido con una túnica morada sujeta á la cintura por un cordón y calzando sandalias de forma verdaderamente prehistórica.

Los que acompañaban á este raro sujeto, parecían caminar entregados á serias meditaciones. Sólo á uno de ellos se le oía decir de cuando en cuando á los admirados transeuntes, señalando al acompañado y con aire de misterio y de veneración: es Jesús, es Cristo.

Detúvose el grupo, sin que nadie tratase de inquietarle, frente á la iglesia de San Luis en la calle de la Montera.

Después el hombre extraño entró en el templo, y tras él fueron penetrando los que componían su partida.

Como se ve, se trataba sin duda de una marcarada, irrespetuosa y sacrílega, en que el más vivo se había adjudicado el nombre de Maestro, imitando en su indumentaria y procurando sin duda darse algún parecido al Jesús de los retablos, á fin de embaucar mejor á los incautos.

Aquí, en que á pesar de ser la capital de España, no faltan gentes sencillas, fáciles de engañar, se refiere por algunos muy seriamente que el supuesto Cristo hizo ayer en su paseo matinal muchos y sorprendentes milagros. Se asegura que volvió vista á ciegos é hizo tirar sus muletas á más de un impedido.

Ya el grupo en la Iglesia, introdújose el «Cristo» en la Sacristía, donde precisamente en aquel momento un virtuoso sacerdote ascripto á aquella parroquia concertaba con el deudo de una de las familias más distinguidas de esta corte la celebración de unos funerales que habían de tener lugar el día 16 en favor del alma de un político eminente á quien la patria debe grandes servicios, y por quien la alta sociedad madrileña sentía gran estimación.

Sin duda por estar ocupados en esta tarea y solos en la Sacristía, no repararon en el recién llegado.

Este se mantuvo en actitud correcta y así algún monaguillo que le vió creyó que era un penitente que estaba esperando á algún sacerdote.

Hubieron los que hablaban de pasar á la iglesia donde siguieron en voz más baja. pues en aquel momento se decía misa en uno de los altares, concertando la función religiosa y enterado el uno al otro de la diversa manera como se adorna la nave según los emolumentos que la Iglesia percibe.

Entonces, según nos ha dicho el mismo dignísimo sacerdote Sr. R., el sujeto en cuestión se permitió la inconveniencia de preguntar al venerable Padre R. si era un sacerdote ó un mercader y aquello un templo ó un mercado.

Parece que el Padre R., creyendo que se trataba de un loco, no respondió al importuno y con su acompañante volvió á la Sacristía.

GRAN SACRILEGIO

El sujeto misterioso examinó todos los altares, mostrando gran indignación ante las imágenes, luego se sentó un instante y como viniera un sacristán á cobrarle la silla é intentara levantarle porque no la pagaba, le reconvino duramente. Levantóse después y dirigiéndose á una pobre mujer quiso enterarse de si lo que se depositaba en los cepillos era para los pobres que había en la puerta. Contestóle la mujer lo que venía al caso, y la indignación del sujeto subió de punto.

En fin, para concluir, el supuesto Cristo, retó en alta voz al sacerdote que acababa de decir la misa á una controversia, se encendió en ira ante lo que decía, observar y con escándalo de los fieles, trató de idólatras á cuantos se inclinaban ante las imágenes y fustigó á cuantos según él comerciaban con los dones del cielo y entre el asombro y el espanto de la concurrencia que no pudo impedirlo, sacó unas disciplinas, de que sin duda se había apoderado en la Sacristía, y ofendió de palabra y obra á los sacerdotes, sacristanes y monaguillos que halló á su alcance, pretendiendo que salieran del templo y obligándolos realmente con sus malos tratos á salir.

El dignísimo Padre R. cayó en la puerta y sufrió heridas de pronóstico reservado en la nariz y en la frente.

A todo esto los acompañantes de aquel vándalo secundaron la salvajada de su «Maestro» y llenos de furor, de locura, de fanatismo, de maldad, comenzaron á derribar imágenes y destrozar confesionarios.

Las gentes salieron huyendo de aquella escena horrible.

El templo estaba lo bastante concurrido para que el pánico fuese indescriptible y aunque el falso hijo de Dios sólo atropellaba á los sacerdotes y hasta procuraba hipócritamente calmar á los fieles, las mujeres sobre todo, se asustaron tanto que pudieron ocurrir muchas más desgracias de las que ocurrieron, y este será el único milagro de que podrá en verdad envanecerse el embaucador ó lo que sea, pues es admirable que aquel gran tumulto no produjese más espantosas consecuencias.

LA FUERZA PUBLICA

Pasaban casualmente en aquellos momentos dos parejas de la Guardia Civil por la calle de la Montera y, avisadas de lo que ocurría, se dispusieron á entrar en el templo.

(Continuará)